

# Camino para un Eficaz Encuentro Interpersonal

---

"El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los poetas y pensadores son habitantes de esa casa y su vigilia consiste en poner en sazón la apertura del Ser, el hombre se comunica para dejar en la Verdad la luz misma del Ser". Este pensamiento de Heidegger (1987) se complementa con el de Santa Teresa (1944) que dice que: "El conocimiento, aquello que pone en la luz de la verdad al Ser, es camino pero es morada, la morada es el amor."

Abordaremos este concepto con una reflexión previa sobre el significado de '*comunicación*', remitiéndonos a su etimología. La palabra '*comunicación*' pertenece a una variada familia semántica y el término es polisémico, en él encontramos el adjetivo '*común*' y los sustantivos '*comunidad*' y '*comunió*n' que nos llevan a la idea de algo poseído en común, solidariamente compartido o participado. Esta idea de comunicación se puede sintetizar así: relación real establecida entre dos o más seres en virtud de la cual uno de ellos participa del otro o ambos participan entre sí de algo. Por ser la comunicación una necesidad consustancial del hombre, éste sólo llega a ser él mismo, a autorrealizarse en plenitud, si es un ser abierto a la alteridad, un ser en comunicación con otros. La vida humana y la esencia de lo humano se hallan en la interacción del hombre con los hombres.

Jaspers (1953), piensa que la Comunicación es el más hondo problema del filosofar y entiende la comunicación interhumana como inevitablemente referida al ser-sí-mismo, toda vez que éste se empobrecería reclusándose en su yoidad y renunciando a entrar en contacto y comunicación con otros seres. La tesis de su filosofía es que:

"el individuo no puede llegar a ser hombre por sí solo. El ser-sí-mismo únicamente puede realizarse en comunión con otro ser-sí-mismo. Solitario me hundo en la taciturnidad... El hombre es él mismo en tanto es para los demás. El ser-sí-mismo y el ser-en-comunicación son inseparables". (pág. 262)

Para ratificar esta comprensión del hombre en su dimensión de ser en relación con los demás, revisemos la concepción de hombre de Buber (1979): "*¿Qué es pues el hombre?*" se pregunta. Quizás podamos aproximarnos a la respuesta si acertamos a considerarlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo "*estar dos-en-recíproca presencia se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del uno con el otro*". (pág. 151)

Esta relación con el Tú y la vivencia del Tú, son una realidad fundamental de la existencia humana: yo -

tú cuando las personas en su integridad se relacionan sobre una base de respeto mutuo.

Situada la comunicación en este plano, su realidad es la estructura dialogal e interpersonal de tal modo que ser hombre es ser con el otro y con los demás. El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relación con otro y lo fundamental de la existencia es el contacto entre hombre y hombre. Esta relación no tiene como espacio el mundo, sino el espacio interpersonal.

Este enfoque nos revela que la comunicación es una imperiosa necesidad constitutiva de la naturaleza humana para que pueda alcanzar su realización plena.

Preguntémonos: ¿Cuáles son los caminos que nos aproximan al genuino ser del hombre y qué puede ayudarlo a realizarse en plenitud?

Tal vez uno de estos caminos sería saber escuchar. Escuchar es un arte y la mayoría de los problemas de relaciones humanas podrían resolverse si tuviéramos la disposición dialógica de escuchar al otro. Sin embargo, es necesario que reflexionemos sobre esto.

Recordemos que Dios dispuso que escucháramos el doble de lo que habláramos, ya que tenemos sólo una boca y dos oídos.

*"Si te gusta escuchar, aprenderás y serás sabio"* se nos dice en el Eclesiastés 6:33. Albert Camus nos dice: *"Las grandes ideas llegan al mundo tan suavemente como las palomas. Quizás, entonces, si escuchamos con atención, oiremos en medio de la conmoción producida por imperios y naciones, un tenue aleteo, al tímido despertar de la vida y la esperanza."* (1959)

Se puede llegar a escuchar a otros en un nivel íntimo y profundo cuando se escucha el significado personal del otro que va más allá de las palabras, pensamientos y sentimientos, alcanzando no sólo el nivel consciente, sino el inconsciente que subyace latente para aflorar a la superficie. Sócrates decía: *"Habla para que te vea"*, significando con ello que es en la conducta expresiva donde el hombre se revela con una verdad inconsciente e inevitable, y no sólo a través de la palabra, sino también de los gestos (gestos del latín *gerere*= comportarse, mostrarse) y de la expresividad total del cuerpo.

Esta capacidad de escuchar permite sentir y percibir el mundo interior de la persona con quien se dialoga tan profundamente que se puede comprender el verdadero significado de lo que se dice, y también de lo que no se alcanza a decir.

El escuchar en tal nivel de profundidad requiere tan sólo del querer escuchar, y esto significa tener la disposición y actitud que lo haga posible: escuchar con respeto, con interés genuino, con deseo de conocer, de comprender y de aceptar al otro, sin condiciones, sin diagnosticar ni juzgar.

Cuando esto sucede y se hace saber al interlocutor que se han comprendido sus propios significados personales e íntimos tal como él los percibe y experimenta, ocurren cosas maravillosas en el mundo

interior del otro. Entonces, se ofrece sin miedo con una gran apertura que lo hace sentirse libre, y ser él mismo. Es la persona real, auténtica, sincera, sin máscaras, la que tenemos al frente; es una *'persona'*: autónoma, espontánea, vital, real, es ella misma. Puede explorar conscientemente sus vivencias más profundas y quizás olvidadas, ya que son auténticas.

Por este camino se avanza hacia un encuentro verdadero y profundo con el otro, pues al expresarse con transparencia real y congruente, descubre su propia autenticidad, y el que escucha responde del mismo modo y lleva a un verdadero encuentro interpersonal.

El genuino ser del hombre sociable por naturaleza tiene capacidad de establecer la comunicación interpersonal en diversos niveles de profundidad que suelen reducirse a dos básicos: *'Comunicación Objetiva'* y *'Comunicación Subjetiva'*, aunque habría que considerar otro tipo de comunicación: *'La intrapersonal'*, que es la del hombre consigo mismo, o autocomunicación, donde la alteridad viene posibilitada por la capacidad de desdoblamiento del propio yo.

En la Comunicación Objetiva o Subjetiva, la referencia al otro es como objeto o sujeto. Como términos, estos son discutibles, pero equivalen a la comunicación interpersonal o personal, aunque existen otras denominaciones: comunicación desencarnada y encarnada, objetiva y existencial o relación cosmándrica y sinándrica.

En todo caso, lo que interesa no es el nombre, sino el contenido de las formas básicas, cuya diferencia esencial está en el carácter objetivante y subjetivante del otro. En la comunicación objetiva, se establece con el otro una relación abstracta, conceptualizable. Se sitúa ante él como ante un *'dato obstáculo'* (objectum) a quien puede manipular después de *'cosificarlo'* porque todo tratamiento objetivo supone alguna cosificación. Esto lo advierte muy bien G. Marcel (1953) al afirmar:

*"Cuando menos se piensan los hombres como seres, mayor es la tentación de tratarlos como máquinas susceptibles de proporcionar cierto rendimiento"*. (pág. 325).

Este tipo de comunicación superficial, impersonal e imperfecta es el tipo de relación más frecuente, sin embargo resulta necesaria como punto de partida, hacia la otra, *"Libre de comunicación de existencia"* (Jaspers) que es la verdadera comunicación humana donde el hombre -referente y referido- se sitúa como *'persona'*, en actitud de disponibilidad intersubjetiva, no como *'dato obstáculo'*, sino como dato-donación, donde se da una entrega el -sí-mismo al otro, entrega que no puede realizarse por medio de la objetivación cognoscitiva, sino por vía de *'presencia recíproca o copresencia'*, en otros términos, por la vía de la simpatía y del amor.

La comunicación objetiva es superficial e insuficiente, pues sólo accede a las capas objetivas del YO.

Su valor radica en que es propedéutica hacia la comunicación existencial, por que procura las situaciones comunicativas que permiten un verdadero diálogo interpersonal que puede acceder a los niveles más profundos del ser. Este diálogo pone en comunión existencias singulares en un clima de

igualdad y apertura hacia el otro, sin disfraces ni circunloquios, en una atmósfera de recíproca libertad, respeto, comprensión y sinceridad plena.

Esta capacidad comunicativa del hombre tiene como soporte para la intercomunicación de subjetividades, como ya lo vimos, su estructura espiritual, raíz esencial de la comunicabilidad humana, la que permite la donación, sin menoscabo del donante, la participación sin privación, y la entrega sin empobrecimiento y, muy al contrario, posibilita, a través del encuentro de intersubjetividades, mirar, conocer y comprender la otro, y enriquecerse recíprocamente en un encuentro verdadero.

Cabría ahora preguntarse: ¿Qué factores y medios la posibilitarían?

Entre los factores que hacen posible la Comunicación Interpersonal, cabe señalar algunos de todos conocidos: habilidades verbales, actitudes, conocimientos y sistemas socioculturales.

Destacamos entre otros la generosidad del yo, que consiste en tomar conciencia de lo que se puede dar y en discernir el valor de lo importante en relación a lo superfluo, el valor de lo necesario que no atesora para sí aquello que no sea indispensable para el crecimiento personal y social.

La humildad, que consiste en tener conciencia de nuestras carencias, ignorancias y limitaciones, por lo tanto el sentimiento de que tenemos necesidad de los aportes que ofrece la generosidad de aquel con quien no nos comunicamos.

Tanto la prudencia como el saber cuándo y dónde se expresa el pensamiento, requiere tino, como asimismo la elección del ambiente y la sensibilidad hacia el otro, porque la 'persona' es un fin en sí misma y no puede ser utilizada por nadie ni sustituida por ningún otro, ya que es única como tal autónoma en sus decisiones y autoconsciente de su libertad y responsabilidad de acción.

El modo o estilo es siempre personal y nos remite al concepto que sobre personalidad elaboró Guardini (1957):

"Personalidad es la forma vital fundamental del ser humano individual a diferencia de todo lo demás. Esta forma une los distintos elementos de su existencia simultánea en una totalidad intuible; y lo mismo los distintos actos y procesos del curso de la vida, en una unidad de desarrollo y destino". (pág. 177)

Sintetizando, diremos que los medios esenciales podrían reducirse a tres: el silencio, la palabra y el diálogo.

¿Por qué el silencio? Porque el que comunica o participa algo previamente elabora sus ideas en el recogimiento interior -en su comunicación intrapersonal- en relación a los contenidos por expresar como en relación a los contenidos que recibe del otro cuando lo está escuchando. Pero si el silencio se necesita al inicio o término de la comunicación, la palabra, por su parte, simboliza potencia y encarna todos los medios expresivos a través de su múltiples funciones: apelativa, expresiva y representativa, (Buhler).

Catártica, ordenadora y autoafirmativa (Entralgo). Logos, razón y espíritu (Heidegger). Es necesaria una palabra que, para ser intercomunicación, se hace diálogo en respuesta a la naturaleza dialógica del hombre: diálogo personal, diálogo funcional, diálogo con Dios, diálogo de existencias o diálogos de saberes.

## **Bibliografía**

**Buber, Martin.** ¿Qué es el Hombre?. FCE. México. 1979.

**Camus, Albert.** Obras Completas. Ensayos Tomo II. Editorial Aguilar. México. 1959.

**Guardini, Romano.** Mundo y Persona. Guadarrama. Madrid. 1957.

**Jaspers, Karl.** Balance y Perspectivas. revista de Occidente. Madrid. 1953.

**Marcel, Gabriel.** El Misterio del Ser. Sudamérica. Buenos Aires. 1953.

### **Mercedes Lolos Nazrala**

Master in Education, Kent State University, Kent, Ohio, USA. Profesor Titular en la Universidad de Chile. Especialista en Orientación Educativa.